

EL KATARTIZO DE DIOS

Sumpango, sábado 13 de febrero de 2010.

Hace algún tiempo el Señor me abrió los ojos para comprender cuál es el formato y la manera en la cual el Señor nos ha estado trabajando en cuanto al ministerio de la palabra. Por ello quiero hablar en cuanto al Ministerio de remendar y recomponer las redes.

Marcos 1:19 Yendo un poco más adelante vio a Jacobo, el hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, los cuales estaban también en la barca, remendando las redes.

Es curioso ver como estos dos hombres fueron llamados por Jesús cuando ellos estaban, precisamente, reparando sus redes. Obviamente el Señor quería dejarnos una lección, y es que Él ha de **alcanzar a algunos para trabajar en el ministerio, bajo una unción específica, para cumplir una función específica dentro del Plan eterno de Dios**. A Juan y Jacobo el Señor los llamó cuando estaban en la tarea de remendar y arreglar las redes que les habrían de servir para su trabajo natural. Pensando en esta escena, es que hemos tomado la palabra griega “katartizo”, de la cual veremos a continuación su significado, ya que en este tiempo el Señor nos está llamado también a nosotros para que hagamos esta labor en lo espiritual.

La palabra “Katartizo”(2675 Gr. Sistema Strong’s), que ya entre nosotros se ha hecho muy famosa a causa del nombre que le hemos dado a los folletos en los cuales repasamos la doctrina, proviene precisamente de la palabra “remendando”, la cual se ocupa en este pasaje. Esta palabra tiene por lo menos dos formas en que la podemos entender, **uno de sus significados tiene que ver con remendar algo que está dañado; el segundo significado es recomponer, disponer o preparar algo para darle la utilidad que se tiene prevista**. Podemos decir, entonces que la palabra Katartizo, por un lado nos muestra, **que debemos reparar algo, pero que también debemos alistararlo o recomponerlo con el fin de que sea utilizado**. Es como hablar a manera de ejemplo de un vehículo, para que éste pueda ser utilizado debe estar reparado en todas sus partes mecánicas, pero también debe estar alistado en sus niveles de agua, aceite, solución de frenos y otros detalles que deben revisarse con el fin de que el automotor funcione correctamente.

Pensando en estos dos significados, puedo decirles que hace algún tiempo el Espíritu Santo me habló y me dijo que de la misma forma en la que Juan y Jacobo fueron llamados al Ministerio, así también el Señor me había llamado a mí en este tiempo. Pero también me dijo el Señor que no lo está haciendo sólo conmigo, si no con todos aquellos que de alguna manera tienen la visión de bendecir y edificar al Cuerpo de Cristo. **Estamos siendo capacitados por el Señor en diversas facetas de la palabra, con el fin de servirle a Él a**

manera de “Katartizo”, pues, creemos que nuestra labor en este tiempo dentro del Plan eterno de Dios tiene que ver con restaurar muchas cosas y reordenar muchas otras.

Si dentro de las cosas que el Señor está haciendo con nosotros, logramos amarrar estos pensamientos y los introducimos en nuestra mente y corazón, vamos a inclinar nuestras vidas a prestarnos a Él, pues, nos daremos cuenta que hay muchas cosas que debemos reparar y otras muchas cosas que debemos de reajustar.

Al entender esto, nos damos cuenta que el Señor en su misericordia nos está capacitando con el fin de que todo lo que tenga que ver con la iglesia del Señor lo reparemos. No queremos señalar nombres de personas, ni instituciones, pues, independientemente de quienes hayan dañado muchas cosas en la iglesia, lo que queremos es prestar nuestros ojos a la iglesia de Cristo, a la cual, por distintos medios ha entrado una gran corrupción; que el Señor nos conceda tener ojos abiertos para poder reparar lo que se ha corrompido y así entrar al disfrute del Evangelio de Dios. Y en lo que está de nuestra parte, dispongámonos cual vasijas de honra en las manos del Señor, para que el Evangelio tenga un avance en el tiempo actual. Hay cosas que probablemente no necesiten de una gran reparación, pero seguro que muchas de esas, por lo menos, es necesario reordenarlas para que puedan funcionar adecuadamente.

El propósito de este estudio es entender hacia donde el Señor nos está guiando y saber qué es lo que Él quiere de nosotros y cómo quiere Él usarnos en Su Plan maravilloso, el cual ha trazado desde la eternidad y que sin lugar a dudas, lo llevará a feliz término en el tiempo de la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo y el inicio de la eternidad futura. Fehacientemente podemos decir que el Señor cumplirá sus propósitos eternos, y en Su gran misericordia Él quiere hacernos partícipes a nosotros. Independientemente de lo que hagan otros sectores del Cuerpo de Cristo, a nosotros el Señor nos ha llamado para que realicemos la labor de reparar las verdades que la religión y sus seguidores han dañado en la iglesia.

Ampliando un poco más la palabra “Katartizo” (καταρτίζω, 2675), según la definición del diccionario Vine, esta palabra significa: hacer apropiado, completo. «Se usa de remendar redes (Mateo 4.21; Marcos 1:19), y se traduce «restaurad(le)» en Gálatas 6.1. No implica necesariamente, sin embargo, que aquello a lo que se aplica había sido estropeado, aunque pueda significarlo, como en los anteriores pasajes; más bien, significa un ordenamiento y disposición correctos.

Podemos contextualizar esta palabra en cuanto a remendar o restaurar en Gálatas 6:1 “*Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre...*” En este caso no podemos “ordenar” al hermano, si no lo que él necesita es restaurar su vida, el hermano necesita hacer un Katartizo de su vida, porque está arruinado a causa del pecado, así que hay que restaurarlo para que sea funcional como Dios quiere.

Otro caso es lo que dice Lucas 6:40 “Un discípulo no está por encima de su maestro; mas todo discípulo, después de que se ha preparado bien, será como su maestro”. Aquí la palabra “preparado” es “Katartizo”, pero por el contexto, no la podemos traducir como “restaurado”, porque este discípulo lo que necesita es ser “ordenado y dispuesto” para que pueda ser igual que su maestro.

Por estos dos pasajes y sus contextos, podemos ver que “Katartizo” quiere decir restauración o reparación, o bien, un reordenar las cosas para que funcionen bien. Ambos sentidos son correctos. Esta palabra aparece en el contexto de lo que hacían Juan y Jacobo con sus redes; ellos podían en realidad estar haciendo ambas cosas, reparando y reordenando. Generalmente uno tiene la idea de que las redes estaban rotas y las estaban remendando y la verdad están en lo correcto, pero además, ellos podrían haber estado reordenando las redes, ya que cuando los pescadores sacan las redes, a causa de lo que éstas agarran, tienden a enredarse, siendo necesario que los pescadores las reordenen para que cuando las vuelvan a tirar al agua, sean útiles nuevamente. Es así como esta palabra tiene que ver con estos dos significados.

Con toda seguridad el ministerio de la palabra que el Señor ha puesto en mis labios y la revelación que el Señor me ha dado conforme han pasado los años, está ligada a esta manera de obrar del Señor. Con esta palabra “katartizo” podemos resumir qué es lo que predicamos, qué es lo que hacemos y hacia dónde vamos. Esta es la manera en la que el Señor nos está desarrollando, por lo tanto, tenemos que tener en cuenta que cada vez que el Señor nos usa en la predicación, nos usa para edificar a un hermano, nos usa en la iglesia por las casas y en cualquier otra actividad en la que podamos edificar a un hermano, el Señor estará utilizándonos para remendar o recomponer. Esta es la característica, la unción y la manera en la cual el Señor nos está entrenando para que cumplamos nuestra función dentro de los planes del Señor. No perdamos el tiempo en cualquier otra cosa que no sea reparar o reordenar. No tengamos la actitud mezquina de no involucrarnos en aquellas cosas que conllevan reparación porque este ministerio es parecido al ministerio de Jeremías, al cual lo pusieron para “arrancar y para derribar, para destruir y para derrocar, para edificar y para plantar”. (Jeremías 1:10) No podemos evitar que el Señor nos encamine cada vez más hacia ese punto y entre más nos resistamos y nos neguemos, más difícil se volverá nuestra tarea en el Señor.

En realidad esta es una tarea difícil, pues, es como la tarea que hizo Nehemías, una obra difícil, controversial, hasta cierto punto triste, porque fue una tarea no aplaudida por la mayoría de los israelitas, porque se requería de un gran valor, iniciar una obra tan grande de la nada, salir del sistema babilónico, después de setenta años del exilio a Babilonia y comenzar a levantar de las ruinas, una vez más, la ciudad del Señor. Es más fácil edificar cuando no hay ruinas, así como también es más fácil edificar después de que alguien ya ha quitado los escombros, pero es conflictivo, duro, de muchas lágrimas, de mucho trabajo y mucha aflicción, entrar a trabajar en el Señor en la etapa en la cual hay que derribar todas

aquellas cosas que los estragos de los hombres han hecho y muchas otras que las han dejado a medias; para esto hay que tener un gran valor y pagar el precio de derrumbarlas, pero alguien tiene que abrir brecha y seguro que no sólo nosotros estamos en esto, si no alrededor del mundo, habrán muchos que al igual que nosotros estarán abriendo brecha con su forma de vivir y con la forma de doctrina que el Señor les debe estar revelando.

Nosotros somos una pequeña parte del cuerpo de Cristo, pero Dios requiere de nosotros para usarnos en este tiempo y en nuestra tierra. Debemos actuar como Nehemías, ver las ruinas de la ciudad, quitar todos los escombros y empezar a edificar lo nuevo que el Señor quiere. El Plan de Dios nos tiene que involucrar a nosotros, para ello hay que tener responsabilidad y visión de lo que el Señor quiere hacer con nosotros, ya que esto requiere un gran precio a pagar. Tal vez nosotros sólo lograremos hacer la parte de derribar lo que no está bueno y otros, después de nosotros serán los que van a edificar sobre el terreno que nosotros de alguna manera logremos preparar, pero si somos fieles al Señor, pueda que Él nos conceda la oportunidad de estar en la etapa de edificar.

Yo creo que en los años 1500, el reinicio de “El Rescate”, no fue sólo obra de Martín Lutero, más bien, Lutero fue la cúspide de muchos mártires que lo habían antecedido ya, en su vida y ministerio, los cuales ni si quiera se mencionan en la historia, pero habían pagado el precio con sus propias vidas para que un día este siervo de Dios lograra alcanzar aquello para lo cual había sido escogido; fue gracias a tales mártires que Lutero tuvo el camino despejado para poder darle un avance impresionante al “Rescate” de las verdades del Señor.

Hermanos, en la obra del Señor a unos le toca sembrar, otros riegan y otros cosechan. En cuanto a nosotros, debemos estar dispuestos a hacer nuestra labor en el Señor, tal vez ni siquiera podamos sembrar, si sólo el surco es lo que tenemos que hacer ¡Gloria a Dios! hagamos todo para gloria de Dios. Dios nos dé el carácter para que nos podamos gloriar en la labor que nos ha tocado hacer en la viña del Señor. No es bueno escondernos en el falso manto de humildad, el cual nos lleva a no hacer la obra. Tener carácter no es ser gente de mal carácter o de carácter grosero. Los hombres de carácter son aquellos que están definidos y que aunque son mansos y humildes como el Señor Jesús, cuando llega la hora de levantar la voz, tienen la definición para hablar el mensaje del Señor, voz en cuello. Necesitamos un carácter definido en nuestra actividad y la razón por la cual y para la cual Dios nos está levantando. No hablamos de hacer una insurrección, ni tener idealismos religiosos revolucionarios, ni llenarnos de orgullo, solamente decimos que tenemos un ministerio el cual debemos honrar, teniendo el carácter necesario, sabiendo que para llevarlo a cabo debemos hacer determinadas cosas según el llamamiento que Dios nos ha hecho y si Dios nos ha puesto a remendar, remendemos. Si el Señor nos ha puesto a ver que la iglesia está rota, es nuestra labor reparar lo que está a nuestro alcance por medio del ministerio que el Espíritu Santo ejerce a través de la palabra mostrada en la economía Neotestamentaria. Esto no es para llenarnos de orgullo, es para tener responsabilidad en el ministerio que Dios nos ha encomendado. Que Él quiebre todo nuestro “yo” y Su vida de

resurrección surja en nosotros al grado que ya no se manifieste más nuestra vida humana, si no la vida divina-humana que tenemos en Él.

LA TAREA DE RESTAURAR LA VERDAD DE DIOS

Al pensar en la restauración de la verdad de Dios, nos damos cuenta que esto es una gran tarea, a raíz de tantas cosas que han sucedido a lo largo de la historia de la iglesia. Muchos son los factores que han llegado a estropear los deseos que Dios ha tenido para la iglesia, pero los hombres, obviamente son los que han tenido una mayor participación para hacer sucumbir en la corrupción, las cosas que el Señor ha dispuesto para la iglesia. Muchos de los hombres que se presentan como Ministros del Señor, sirven con motivos personales ligados en su corazón a lo terrenal, y no hablamos de pocos, sino de todos aquellos que de alguna manera se han vendido en su corazón ante los ofrecimientos del enemigo, los cuales lo que han hecho con tales acciones es encerrar la verdad de Dios para que no pueda lucir, ni ser de beneficio para el pueblo del Señor.

Probablemente, la Iglesia gozó de una bendición apostólica durante los primeros dos siglos de su historia, sin embargo, después de ese tiempo tuvo una carencia de tal bendición, al punto de entrar en el tiempo que se conoce como el oscurantismo, que fueron los años en los que la iglesia fue absorbida por el movimiento católico. Años después, en los años de 1520 con Martín Lutero, la Iglesia experimentó un avivamiento, al igual que en los años venideros hubieron varios avivamientos por medio de otros hombres que el Señor levantó, sin embargo, desde ya hace años podemos decir que nosotros entramos a otro tiempo de oscurantismo hasta nuestros días. A nosotros nos está tocando hacer una gran tarea, pues, tenemos que trabajar en pos de restaurar una verdad como la que tuvo la iglesia del primer siglo. Si en verdad queremos hacer lo que Dios nos ha pedido, e ir en la ruta que el Señor nos ha trazado, seguramente terminaremos teniendo una economía como la que tuvo la iglesia del principio, porque la iglesia del primer siglo alcanzó la plenitud de lo que Dios tenía en Su economía en las diferentes iglesias locales. En el segundo siglo de historia de la iglesia, ya había conflictos, no digamos en los siguientes siglos, los cuales fueron un caos y un oscurantismo terrible. ¿Se puede imaginar veinte siglos más tarde qué podrá ser y cómo podrá estar la iglesia? Una de las razones, por las cuales, la verdad del Señor no es restaurada plenamente es porque el hombre jamás ha querido soltar sus deseos mezquinos y ambiciones personales, en cuanto a las cosas de la iglesia. Uno de los conflictos más grandes que enfrentó, que ha enfrentado y sigue enfrentando la iglesia es el hecho de que los hombres no queremos dejar de buscar nuestros propios beneficios. Es por eso que la iglesia después del primer siglo jamás ha podido vivir ni existir desligada de religión. La Iglesia, en general, ha tenido restauración en muchas áreas, sin embargo, un gran sector de esta no ha podido descubrir la libertad de estar fuera de la religión y de las diversas

denominaciones. En nuestro tiempo, es una utopía creer que podemos vivir fuera de las denominaciones y el daño tremendo que esto causa, es que la iglesia no puede vivir la economía designada de parte de Dios para ella.

¿PORQUÉ VERNOS EN LA NECESIDAD DE HACER LA TAREA DE RESTAURAR?

1.- Porque los siglos de oscurantismo hicieron que la verdad fuera sepultada para la iglesia del Señor.

2.- Porque los hombres que han participado en el rescate de Dios no tuvieron una revelación panorámica, a causa de muchas circunstancias. No estoy criticando a los reformadores, ellos en su tiempo hicieron lo que tuvieron que hacer. Por ejemplo, a Martín Lutero, el Señor lo usó para rescatar la verdad de la justificación, y lo hizo a plenitud; pero es necesario ver que ellos no tuvieron un panorama tan amplio como el que nos ha tocado vivir a nosotros. Es como el caso de la educación, hace muchos años, no era mucho problema que un papá no mandara a la escuela a sus hijos, sin embargo, en este tiempo que los niños no vayan a la escuela, casi es un crimen. El desarrollo social y tecnológico en el que vivimos ha avanzado tanto, que los niños deben ir a estudiar. Entonces, resulta lo mismo en lo espiritual; estamos viviendo en un tiempo donde podemos observar todas las cosas con un panorama muy amplio. Hubiera sido imposible que Martín Lutero viera las cosas que nosotros vemos hoy, no porque nosotros seamos mejores o estudiemos más la Escritura, si no porque nosotros estamos viviendo en una faceta del trabajo de Dios, que nos permite ver más; nosotros tenemos ciertas ventajas que Martín Lutero y otros hombres de su tiempo no pudieron ver. Él tuvo luz en cuanto a la justificación, sin embargo, no se dio cuenta que hizo una religión paralela a la que él estaba aborreciendo. Si Martín Lutero resucitara y se diera cuenta en lo que se ha convertido lo que él inició, seguramente se volvería a morir de la impresión. Figurativamente podemos decir que Martín Lutero estuvo trabajando en la viña del Señor a las cuatro de la madrugada, en lo natural sabemos que a esas horas no hay mucha claridad, pues, de igual manera fue lo que Lutero vivió en lo espiritual. Ciertamente la luz de la revelación comenzó a brillar en sus días, sin embargo, todavía habían muchas tinieblas. Nosotros después de 1500 años, podemos decir que estamos trabajando casi a las doce del mediodía, el “Rescate” de Dios ha tenido avances gloriosos, podemos decir que casi el día es perfecto y por eso es que podemos ver con mayor claridad muchas cosas. ¡Alabado sea el Señor!

3.- Porque muchos hombres que fueron luminarias de Dios jamás recibieron en su corazón el trato de la cruz. No podemos despreciar tanta revelación que el Señor ha dado a través de sus siervos, pero es necesario ver que mucha de esa verdad ha sido empañada a raíz de que el corazón de los hombres no ha sido recto ante la verdad. Tan letal puede ser un machete en las manos de un asesino, que un cuchillo en las manos de una mujer enojada

con su marido. Si daño es el que se quiere hacer, aún con el cuchillo, la mujer puede dañar a su cónyuge. Igualmente en lo espiritual, a veces nosotros con una verdad de Dios, por causa de que el corazón no ha sido tratado, podemos echar a perder la revelación del Señor y además causar un gran daño a la Iglesia del Señor.

Es muy sabido por todos que en el siglo XX fue el despertar del movimiento pentecostés, desde ese tiempo hasta nuestros días, muchos hombres dejaron de ser tratados por el Señor en su interior, todo lo volvieron epidérmico, todo se volvió una experiencia exterior con unciones, milagros, poder, crecimiento, prosperidad, etc. Tal como lo que vemos hoy en día en la iglesia del Señor. Un corazón no tratado aunque tenga la verdad de Dios termina arruinando las cosas. Por lo tanto, nosotros tenemos la responsabilidad de restaurar todas estas cosas. Reconozcamos que aún nosotros hemos trastocado la verdad de Dios en muchas áreas a raíz de no tener un corazón tratado.

4.- Es necesario salir de las denominaciones para que la Iglesia reciba restauración. Son contados los hombres de Dios que hoy en día están saliendo de la religión y que están pregonando que es necesario salir de allí. Si no salimos de las denominaciones, las cuales son parte de la religión, jamás alcanzaremos la plenitud de lo que Dios quiere. Debemos vomitar cualquier cosa que tenga que ver con religión. Y no hablemos solamente de los esquemas religiosos que se ven fácilmente, si no de aquellas cosas que se inyectaron en nuestro ser. A todos en algún momento de nuestra caminata en el Señor nos apasionó la iglesia envuelta en religión. Sentimos que llegamos a amar la iglesia, nos gustó, nos atrajo, porque la amamos envuelta en ese manto de religiosidad que ha entorpecido por muchos años la verdad, y nosotros caímos en ese adulterio espiritual.

En este tiempo estamos ante la revelación y la urgencia de que el Señor quiere sacarnos, tanto externamente como internamente, de cualquier cosa que tenga que ver con religión. Lo nocivo de la religión es la invitación que ésta le hace al hombre para que con sus propias fuerzas pueda lograr una perfección. Si queremos ver resultados, si queremos ver una iglesia que de verdad entre a un avivamiento genuino del Espíritu Santo, lo que tenemos que hacer es salir de la religión. Debemos vomitar todo lo que alguna vez nos trajo gloria religiosa, cuanto nos vanagloriamos en las doctrinas, vestuario, templos, formatos de cultos, denominaciones, etc. Y dedicarnos a conocer la verdadera iglesia de Cristo Jesús, con las vestiduras de Cristo, esto es el katartizo.

TENEMOS UNA TAREA DE REORDENAR LA VERDAD DEL SEÑOR.

1.- Si nos dedicamos a reordenar la verdad del Señor tendremos la luz que el Señor quiere darnos.

Si ustedes creen que mi Ministerio ha sido luz para ustedes, todavía no tienen ojos espirituales desarrollados. Porque reconozco que el ministerio que el Señor me ha dado, es como la chispa que sale de la bujía para que logre explotar el combustible y de esa manera, logre trabajar el motor. La luz que el Señor ha dado a través de mi ministerio es para que en esa luz vean más luz.

¿Cómo podemos tener nosotros más luz? La luz que debemos tener para cumplir las demandas de Dios la obtendremos en la medida en la que reordenemos. Una muestra de este principio es el Evangelio de Lucas, este Evangelio nació a través de la dedicación que tuvo este hombre de recolectar y reordenar los acontecimientos. Lucas recolectó los acontecimientos de María, de Elizabet, de Zacarías, etc. Después que él hubo recolectado y reordenado todos estos datos, fue que tuvo origen este Evangelio. De esta manera debemos reestudiar y reordenar la verdad.

Este mensaje creo que no es de carácter práctico, si no profético. Tal vez en dos años no vamos a ver muchos cambios, pero en unos treinta o cuarenta años, si el Señor nos permite todavía estar en esta era presente, habremos dejado un legado de bendición para que las próximas generaciones puedan restaurar a plenitud el camino del Señor. Espero en el Señor, seguir viviendo en fe, creyendo y viviendo de manera que nos alcance el tiempo de ver la restauración de todas las cosas. Sabemos que aún no hemos alcanzado una plena restauración, que en algunas áreas de nuestra vida estamos muy lisiados por la religiosidad, por haber recibido malas enseñanzas que nos causaron grandes daños, pero, a la vez es cierto que una gran parte de culpa la hemos tenido nosotros mismos, ya que, somos dados en nuestra carne a amar la religión. Muchas cosas sólo cambiarán conforme pase el tiempo. El detalle es que el tiempo está pasando, debemos pues, mostrar mucha responsabilidad en este asunto y aún enseñar esto a las generaciones venideras. Debemos reordenar la verdad, debemos reaprender la verdad del Señor con amor por medio de la revelación que nos ha de traer el Espíritu Santo.

Es necesario que entiendan hermanos, que mi mensaje no es un libro, lo que yo les predico es sólo el índice de ese libro que el Señor quiere darnos. El que piense que yo hablo toda la revelación, está fallando; pero el que logra ver que lo que les hablo de parte del Señor son sólo pequeñas luces, esos se dedicarán a aprender más y dentro de un tiempo, independientemente de cuál sea su función en el cuerpo de Cristo, manejarán con mucha precisión la verdad del Señor.

Pensemos en este tema de manera profética, como les vuelvo a decir, este tema no es algo para unos meses, el fruto de esto lo veremos dentro de unas cuantas décadas. No seamos egocéntricos en querer fincar la obra del Señor a los días de nuestra vida física, porque el plan de Dios no depende de nosotros, somos nosotros los que dependemos del plan de Dios. No salgamos de esta tierra sin haber dejado un legado de bendición a la simiente que se está guardando de la religiosidad. ¿Cómo podemos hacer esto? Reordenando, esa no es mi tarea, esa es tarea de ustedes. Yo practico el reordenar, pero es

más responsabilidad de ustedes que mía. Dedíquense a hacer un katartizo de lo que les he compartido, que mis mensajes sean sólo una luz de lo que Dios quiere hablarles. Yo no quiero que Dios les hable a través de mí, yo quiero que ustedes entiendan a través de mí, que Dios quiere hablarles. Que al reordenar lo poco que ustedes escuchan de mí, Dios les multiplique el conocimiento de Él. Sé que un día mis fuerzas se van a acabar y no quiero partir de esta tierra sin antes no haber engendrado en ustedes el ministerio que Dios me ha dado. Debemos proyectarnos ahora que todavía tenemos un poco de tiempo. Reordenando tenemos más luz y amarramos el conocimiento.

Muchas veces la doctrina no les funciona porque no la conocen bien. Escuchan tanta palabra, pero son flojos para dedicarse a amarrar el conocimiento. Deberíamos de hacer como dice el profeta Isaías: “*mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá...*” (Is 28:10) **Amarremos el conocimiento, mientras no hagamos esto, el conocimiento no nos sirve de nada. Eso es como tener un carro y no poderlo usar, ¿Qué sacamos de tener tanto conocimiento y a la hora de quererlo compartir no hayamos cómo hacerlo? Si hasta para evangelizar, la mayoría de veces no saben qué decir, siempre terminan diciendo las mismas cosas religiosas a la hora de presentarle a Cristo a alguien, ¿Por qué? Porque no tienen el conocimiento bien amarrado, lo que hacen es invitar a la gente a la iglesia, pero eso no es evangelizar, eso es invitar, no sean niños en Cristo que lo único que pueden hacer es invitar a un culto.** Hermanos responsabilicémonos en reordenar la verdad del Señor, démonos a la tarea de reordenar las redes. Perdonen que me ponga de ejemplo, pero ustedes no tienen idea de cuánto tiempo dedico en mi vida a repasar la verdad del Señor y cada día siento una carga en mi corazón de repasar vez tras vez la palabra, porque veo lo pobre que soy para tener amarrado el conocimiento. Mi vida está dedicada a esto, yo les pido que ustedes hagan lo mismo.

Esto de reordenar la verdad es como los pescadores, ellos ordenan bien la red sobre la barca para que a la hora de tirarla al agua, esta vaya libre haciendo su labor, pero si la red va enredada, no sirve de mucho. ¿Cómo está nuestra red? ¿Será que tenemos ordenados los pensamientos a la hora de compartir? ¿Le podremos dar un avance al reino teniendo el conocimiento como una red no ordenada?

Yo sé que en el mundo evangélico muchos se han especializado en hacer milagros, se han hecho expertos en sacarle virtud al poder del Espíritu Santo, estas personas en realidad han desvirtuado el Evangelio, porque el Evangelio no es sólo milagros. Pero nosotros a pesar de que el Señor nos ha dado un Evangelio equilibrado, no vemos efectividad en él. ¿Por qué? Porque como no lo amarramos, no ordenamos las cosas, por eso es que nos volvemos inefectivos. Después fácilmente decimos que las cosas no funcionan, pero en realidad no es que no funcionen, si no que nosotros hacemos un desorden de la verdad del Señor. Por ejemplo, no es que el culto corporativo no funciona, ¡no! sí funciona, los que no funcionan son los que se incorporan al culto sin nada delante del Señor. Si la mayoría llegan al culto sin una palabra, es obvio que el culto corporativo no va a funcionar, porque ese culto es

para gente que tiene salmo, doctrina, revelación, etc. gente que aporta una palabra del Señor. Pero como no tenemos amarrado el conocimiento en nuestro corazón, después es fácil decir que no funciona. Nuestro deber es reparar algo o reordenar algo, en cualquiera de estas dos cosas siempre debemos estar laborando.

Es un error quererle quitar la responsabilidad de restaurar y reordenar, creyendo que el Señor les revela la doctrina sólo a los Apóstoles, para empezar eso no es cierto, no sólo a los Apóstoles el Señor les revela la doctrina. Tal vez puede suceder que el grado de revelación no sea el mismo entre uno y otro hermano, pero cualquier miembro del Cuerpo de Cristo puede tener revelación de la doctrina, pero ¿Acaso, no todos quedamos iguales después de escuchar la doctrina que imparten los miembros? La diferencia es que a uno el Señor se la reveló en lo secreto, pero los demás lo oyen a través del miembro a quien el Señor se la reveló primero, sin embargo, después de la predicación todos llegamos a tener el mismo conocimiento y también la misma responsabilidad. Si Dios no te da nada en lo privado ¿qué debes hacer?, reordena todo lo que escuchas, repasa las notas, dedícate a leer la Escritura, etc. De esa manera cuando compartas la verdad, la podrás dar con más luz. Recordemos que si el discípulo tiene “katartizo”, llega a ser como su maestro.

2.- Otra razón por la que debemos reordenar la verdad es porque sólo de esa manera vamos a poder compartirle al que está sediento lo que nos ha sucedido a nosotros.

Muchas veces las personas nos preguntan algo, porque de verdad ven algo diferente en nosotros, sin embargo, a la hora de responder, como no hacemos “katartizo” de la verdad, como niños infantes no sabemos que decir y muchas veces paramos en la actitud de hablar de lo negativo de la iglesia en la que estábamos antes, empezamos a criticar a muchos siervos del Señor, criticamos las iglesias y otras temáticas parecidas, en cambio, si tuviéramos “katartizo” de la verdad pudiéramos hablar de lo positivo, de la luz que el Señor nos ha dado hoy, sin necesidad de hablar de nadie más, fácilmente pudiéramos presentar la verdad del Señor. Necesitamos restaurar, pero también ordenar.

ANÁLISIS DE LO QUE NOS HA SUCEDIDO HASTA EL DÍA DE HOY

Quiero hacer un listado de cosas, en las cuales, en medio de nuestra bajeza y debilidad, tenemos testimonio que en algo hemos avanzado en restaurar y reordenar, no sólo ha habido faltantes, si no reconocemos que por la misericordia del Señor, hemos tenido un avance en el rescate de la verdad.

Primeramente es necesario reconocer que nos ha pasado de todo, muchas cosas han marcado nuestras vidas por ir en pos de la verdad. Literalmente jinetes han cabalgado sobre nuestras cabezas, de manera que podemos decir que de una u otra manera, llevamos las

marcas de la cruz de Cristo. Hemos pagado el precio de ser despreciados, de no ser escuchados, de no tener fama, etc. obviamente nos falta mucho por pagar el precio que el Señor quiere, pero debemos animarnos, al ver que con lo poco que hemos sufrido, Dios nos ha bendecido grandemente.

Hace tiempo dejamos de aferrarnos a una línea de pensamiento en particular, o a una manera particular de teología para poder concebir la palabra de Dios.

Para muchos, esto tal vez no es un gran logro, porque probablemente nunca vieron cuan amarrados estaban, teológicamente, a una línea de pensamiento. Lo que les pasó a muchos es que no fueron ejecutivos evangélicos, sólo vieron como los grandes del mundo evangélico decían: “Haz esto y esto...” y ellos sólo atendían, de manera que por muchos años fueron llevados por todo viento de doctrina, de un lado a otro. Pero yo le pregunto, ¿Qué línea teológica nos rige a nosotros? ¿No ha visto lo precioso que es estar libre de una corriente teológica que nos enmarque el conocimiento, más que lo que nos puede revelar el Señor por medio de la Escritura? Es precioso poder darle gracias al Señor por lo que ven nuestros ojos en la Escritura y no tener que encuadrar el conocimiento con ninguna escuela teológica o tener que respetar lo que diga un hombre. Ya no hay necesidad de creer sólo lo que “dice Fulano...”, o la otra frase: “Así me enseñó el pastor...”; ahora somos libres de eso y predicamos sólo aquello que podemos ver en la palabra del Señor y lo que no está, no tenemos porqué discutirlo. En el “katartizo” hemos sido libres de cualquier corriente teológica que pudimos haber vivido y creído en el pasado.

Hemos visto particularmente los daños de las organizaciones y las religiones que pretenden arropar a las iglesias bajo una vestimenta que no es Cristo Jesús.

Hermano, siéntase dichoso por esto, porque aún grandes hombres de Dios no pueden ver esto. **Qué hermoso es que ahora nosotros podemos tener los ojos abiertos para poder ver y decir que la iglesia no es una religión, si no que es el diseño de lo que Cristo quiso que fuera. Es una bendición poder ver esto; debemos de gozarnos por estar viviendo fuera de las organizaciones, denominaciones y religiones.** Yo descubrí en carne propia que la religión sólo me estaba causando la muerte; la religión nos enceguece para no darnos cuenta quien es Cristo Jesús; los marcos de religión nos afligían, nos herían el alma, nos esclavizaban y nos causaban muchos daños más, pero qué glorioso es poder ver que ahora tenemos como nuestra vida a Cristo Jesús, que Él es nuestra nutrición y estando en Él, allí somos edificados como la verdadera iglesia del Señor. Debemos de dar gracias al Señor en nuestros cultos porque el Señor nos ha mostrado esto, porque muchos grandes hombres de Dios hoy en día, pueden predicar muchas verdades maravillosas, pero no les ha sido revelado que la religión o denominación en la que están, por muy buena que sea, por muchas buenas cosas que les enseñe, les priva de la verdadera vida de iglesia. ¡Qué glorioso es lo que el Señor nos está permitiendo vivir! Desde que el Señor nos mostró esto, jamás yo he dejado de reunirme con una iglesia local con tanta felicidad, porque sé que si yo voy vacío, a más de algún

hermano Dios ha de usar con una palabra que pueda llenar mi interior. Qué refrescante saber que dependemos los unos de los otros.

Hemos podido abrir los ojos al rescate de Dios.

Muchos pueden hablar sobre la reforma y sobre las doctrinas que el Señor ha restaurado en los últimos siglos, pero muy pocos se dan cuenta de la mano providencial de Dios llevando a Su Iglesia hacia la perfección; pocos se han dado cuenta de cómo Dios ha permitido que se rescaten muchas verdades perdidas y se las ha entregado de nuevo a la iglesia; pocos han logrado ver el hilo que el Señor ha traído en la historia de la iglesia, encaminándola y levantándola hasta llevarla a la conclusión de lo que Él se ha propuesto. Es maravilloso poder apreciar este rescate, porque al vivir esto, estamos disfrutando la misma genética de Cristo puesta en la Iglesia del Señor. Por la misericordia del Señor hemos descubierto que los genes de Cristo han corrido a lo largo de la historia en la iglesia y ahora, en nuestros días nos estamos conectando espiritualmente con esa generación piadosa de hombres y mujeres, por medio de los cuales, el Señor ha traído y está trayendo su restauración a la iglesia.

Agregado a todo esto, yo alabo al Señor, porque en Su misericordia, jamás hemos participado en dividir una iglesia. Los hombres divisionistas rompen la herencia y bendición que los siervos de Dios pueden transmitirles y ante esta actitud, ellos se cierran a no querer recibir nada de sus padres espirituales, lo cual, trae pobreza y ruina a la iglesia del Señor. Tener libertad en este punto nos da una gran libertad en Cristo, porque hoy en día no me pesa a mí echar mano de la herencia espiritual que me han dejado los hombres del Señor con los cuales he caminado en mi vida cristiana. No me pesa servirme de la bendición ministerial que muchos hombres de Dios me han dejado, porque mi visión, ya no es ir en pos de los hombres, si no en pos de recuperar la genética espiritual que Cristo quiere darle a Su Iglesia. Así que tomamos con mucho gozo todo lo que los siervos de Dios con los cuales hemos caminado nos han bendecido. Unos nos han bendecido en un área, otros en otras áreas, pero de todos recibimos bendición ¡Aleluya!

Hemos podido ver progresivamente como el Señor nos ha dado luz en relación a la centralidad del Plan de Dios que es Cristo y la Iglesia.

Una de las cosas más gloriosas que nos ha acontecido a raíz de hacer el “katartizo” de Dios, es ver como progresivamente el Señor nos ha dado luz en relación a la centralidad del Plan de Dios. ¿Qué quiero decir con esto? Que la vida que antes tuvimos como miembros, como ministros, o como líderes del Señor, fue una vida periférica, una vida que habló de muchas cosas, una vida en la que nos dedicamos a hablar del gusano que estaba en la hoja del árbol, pero esos miles de detalles nos hacían hablar muy poco de la raíz del árbol. Sin el “katartizo” de Dios, la predicación puede ser de poco contenido espiritual; sin el “katartizo” de Dios podemos hablar muchas cosas, pero estas pueden ser incapaces de hacer progresar el Plan de Dios. Los resultado fueron desastrosos, la gente nunca tuvo un crecimiento

espiritual a causa de que la palabra que hablábamos iba dirigida hacia las partes periféricas, sin percatarnos que el Evangelio tiene una centralidad en la Escritura, el cual es; “El Misterio de Dios, que es Cristo y la Iglesia”.

Cuando el Señor me llamó como Apóstol, Él me abrió los ojos y me hizo ver que sólo debía hablar de una cosa: “El Misterio”. Cuando entendí que la centralidad del mensaje Neotestamentario era esto, mi vida literalmente dio vuelta. ¡Bendita la misericordia del Señor!

Por medio del “katartizo” el Señor nos ha permitido contemplar que una sola cosa vale la pena en esta vida: atesorar, vivir y conocerlo a Él, tal como dijo el Apóstol Pablo: “...a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos”. (Filipenes 3.10-11)

Quiero terminar esta exhortación diciéndoles que tenemos que enfilar nuestro corazón a hacer aquello para lo cual el Señor nos ha llamado. A pesar de que estamos en un terreno en el cual no tenemos muchos amigos a quienes preguntarle si estamos en lo correcto o si nos estamos equivocando o tal vez nos sintamos privados de los ambientes antiguos de mucha algarabía, amigos ministeriales, la esperanza que poníamos en las multitudes, etc. lo cierto es que vale la pena seguir en este camino, porque tan sólo al hacer un análisis hacia atrás, comparándolo con lo que tenemos hasta el día de hoy, sé que ha valido la pena caminar en esta senda y cuanto más al pensar en lo que el Señor nos ha de dar en los días venideros. Sigamos siendo fieles en ser restauradores y ordenadores de la verdad de Dios y veremos como con el tiempo resultados favorables a los ojos del Señor. Si estamos persuadidos de que vamos en el camino correcto, hagamos la parte que nos toca en el reino de Dios y si alguien cree que tenemos deficiencias, siéntase en la libertad de contribuir a lo que ha de ser un beneficio para todos nosotros. Será un siervo malo e ingrato todo aquel que Dios le revele algo y que no tenga la confianza para compartirlo con el Cuerpo de Cristo. Todos somos responsables de esto. Si miramos deficiencias y lo que hacemos es criticar, con esa actitud, no aportamos ningún beneficio al Cuerpo de Cristo, pero si vemos las deficiencias y hacemos “katartizo” en torno a “x” verdad, seremos restauradores. Sé que Dios aún nos quiere restaurar en muchas áreas, tenemos muchos faltantes, así que seamos diligentes en hacer “katartizo” de la verdad en torno a la Escritura; que este sea el patrón que todos sigamos, “lo escrito”; hagamos nuestra línea de pensamiento de lo que el Señor nos ha dejado en la Escritura y en base a ello restauremos y reordenemos la verdad.